

Respuesta a los comentarios de Francisco Gómez Camacho

Adolfo Figueroa

Los comentarios y críticas del Profesor Gómez a los trabajos que hemos publicado en un libro con Richard Webb contienen un nivel académico bastante alto y por ello ameritan una respuesta. Como sus comentarios se refieren por separado a los trabajos en mención, intentaré una respuesta en lo que respecta a mi propio estudio.

Para comprender mejor lo que está en debate, debo indicar que ni el Profesor Gómez ni ningún otro crítico que haya salido al encuentro de mi trabajo cuestiona los resultados estadísticos a los que llego. De otro lado, el reducido alcance redistributivo de las reformas del presente gobierno parecen hoy día más evidentes como para cuestionarlo. Lo que está en cuestión es el tema teórico: 1) ¿Cómo se explica la desigualdad de ingresos en el Perú? y 2) ¿Cuáles son las alternativas para modificarla sustancialmente? Los comentarios del Profesor Gómez se dirigen pues a estos temas, aunque él no parece distinguir los dos niveles. Por otra parte, en mi trabajo estos dos temas parecen confundirse. Quisiera, por ello, tomar esta oportunidad para aclarar mis puntos de vista.

Las hipótesis que desarrollé (en el capítulo 5) sobre las causas de la desigualdad

descansan en la estructura de la propiedad y en la existencia de la economía de mercado. Para comprender los mecanismos que gobiernan la distribución del ingreso, sugerí estudiar esos mecanismos según la forma de propiedad y según las relaciones tecnológicas (funciones de producción) que se dan en el Perú. Todo ello constituye una perspectiva microeconómica, dada la heterogeneidad que existe en la estructura productiva del país. En consecuencia, mi perspectiva no podría ser la de basarme en el concepto de función de producción *agregada* como incorrectamente me atribuye el Profesor Gómez. Nada está más lejos de mi pensamiento.

En cuanto a las alternativas que existen para reducir la desigualdad y la pobreza absoluta en que vive una fracción importante de la población, he tratado de mostrar que la redistribución de la propiedad (y del poder asociado a ella) no tendrá un efecto importante y duradero si se hace sectorialmente y no socialmente. Todo ello resulta del conocimiento que tenemos de la estructura económica y social del Perú (al cual el estudio de Webb ha contribuido sustancialmente). Luego no se trata de mejorar el sistema actual sino de cambiarlo. Se requiere de un

cambio social. Pero el nuevo orden social requiere a su vez, de una teoría económica sobre su funcionamiento. La teoría que propugno es aquella donde se rompe el nexo entre producción y distribución en el siguiente sentido: a) Transformar el excedente económico del país en dividendo social. Así, los "Rosendo Maquis" del Perú serían tan dueños de las minas, pesca, petróleo, bancos como cualquier otro peruano, y no solamente de sus laderas sin agua allá en los Andes; y por ello tendrían derecho a un dividendo, b) El dividendo social se destinaría en parte a garantizar un *ingreso* mínimo a la población. En lugar de salario mínimo, cuya cobertura es bien reducida para llegar a los grupos pobres, hay que pensar en términos de acceso a un conjunto de bienes y servicios mínimos que les permita una vida más humana. Todo ello implica la desaparición de la clase capitalista (incluido el capitalismo de Estado), de los "parásitos" de la sociedad y, consiguientemente, de la ética distributiva que existe actualmente (el factor tiene derecho al producto que contribuye a producir).

En este sentido, mis preocupaciones sobre la ruptura entre la producción y la distribución no se ubican ni en la tradición de

los economistas clásicos, ni en la de Keynes (con los cuales me compara incorrectamente el Profesor Gómez), sino en la teoría económica del socialismo. Son los trabajos de Lange, Dobb y otros los que inspiran mi propuesta.

El comentario final del Profesor Gómez es que el dividendo social no puede funcionar en el Perú (lo que equivale a que el socialismo no puede funcionar) a menos que *primero* se resuelvan los problemas de integración social del país. Esta visión puede ser tomada por muchos como una excusa para no hacer cambios en el Perú. Lo cierto es que el problema es complejo, pero ello no justifica rechazar todo intento de cambio apoyándose en la complejidad del mismo problema.

Quiero nuevamente agradecer al Profesor Gómez por sus valiosos comentarios. No creo que he contestado a todas sus preguntas. La tarea a realizar es tan inmensa en relación a los pocos esfuerzos de análisis científico realizados hasta ahora sobre la pobreza en el Perú, que este pequeño diálogo no deja de ser una contribución al esclarecimiento del problema y sus posibilidades de solución.

Noviembre de 1976.